

así: ¡desear! desear! ¡Desear hasta en la muerte, no morir de deseo! Ella no muere, suspirando por el reposo de la muerte invoca á la lejana dispensadora de la salud. Muriendo, yacía yo mudo en la navicilla; el veneno de la herida se acercaba al corazón; la melodía dejaba oír sus sonidos quejumbrosos y llenos de deseo; el viento hinchaba la vela y nos impelía hacia la hija de Irlanda. La herida, que curó con sus remedios, abrióla otra vez con la espada: pero dejó caer la espada y dióme á beber la bebida emponzoñada; cuando esperaba yo completa curación, escogióme el hechizo más dañoso para que jamás hubiese de morir, para legarme un tormento eterno. ¡Oh bebida! ¡oh bebida! ¡terrible bebida! ¡cómo me subía con furia del corazón á la cabeza! Ningún remedio, ni la dulce muerte, pueden librarme de la tortura del deseo ardiente. En parte alguna, ¡ah! en ninguna parte encuentro descanso; la noche me lanza al día para que mis ojos sean eternamente pasto del ojo del sol. ¡Oh abrasador rayo del sol, ¿cómo su candente tormento abrasa mi corazón! Para estos ardores que consumen y abaten ¡ah! no hay una sombra que abrigue refrescando! ¿Qué bálsamo puede proporcionarme alivio para el horrible martirio de esos dolores? La terrible bebida que me ha confiado al suplicio, yo mismo, yo mismo... yo la preparé! De las desventuras de mi padre y de los sufrimientos de mi madre, de las lágrimas de amor que he derramado, de la risa y del llanto, de los placeres y de los dolores he formado yo los venenos de esta bebida! Yo la preparé, por mí vertida, á sorbos he gozado de su deleite... ¡Maldita seas, terrible bebida! ¡maldito, quien te preparó!

(Cae desvanecido.)

KURWENAL (que se esforzó en vano para calmar á Tristán, da grandes gritos de espanto).—¡Mi señor! ¡Tristán!... ¡Espantoso hechizo!... ¡Oh engaño del amor! ¡oh tiranía del amor! Ilusión la más querida

del mundo, ¡cuán perdida estás!... Aquí está tendido el hombre que prendaba á todos, que cual ninguno amó: ¡ved ahora qué premio ha obtenido por ello el amor, qué premio obtendrá siempre! ¿Has muerto? ¿vives aún? ¿la maldición ha arrebatado tu alma? ¡Oh dicha! ¡no! ¡se mueve! ¡vive! ¡cuán suavemente mueve los labios!

TRISTÁN (volviendo en sí lentamente).—El buque... ¿no lo ves aún?

KURWENAL.—¿El buque? Seguramente hoy llegará; no puede tardar mucho.

TRISTÁN.—¿Y en él Isolda, hace señas... bebe por mí, reconciliación? ¿La ves? ¿no la ves aún? ¿va errando por los campos del mar feliz, majestuosa y apacible? Viene sobre ondas suaves de deliciosas flores, llevada dulcemente á tierra; su sonrisa me da consuelo y dulce reposo; me trae el último refrigerio. ¡Isolda! ¡ah, Isolda! ¡cuán graciosa, cuán bella eres!... ¡Y tú, Kurwenal, ¿cómo? ¿no podrías verla? Sube á la atalaya, tú de vista débil, ¿es posible que no percibas lo que veo con viva claridad? ¿no me oyes? ¡A la atalaya, sin perder momento! ¡volando, á la atalaya! ¿Estás ya? ¡El buque, el buque! El buque de Isolda... ¡debes de verlo, debes de verlo! El buque... ¿no podrías verlo?... (Mientras Kurwenal, titubeando, lucha aún con Tristán, el pastor hace oír desde fuera un aire alegre.)

KURWENAL (temblando de gozo y subiendo rápidamente á la torre).—¡Oh placer! ¡oh alegría! ¡Ah! El buque! Véole venir de la parte del Norte.

TRISTÁN (con exaltación que aumenta).—¿No lo sabía? ¿no lo decía? ¿vive aún, teje la urdimbre de mi vida? Para mí todo se resume en Isolda, ¿cómo podría estar para mí fuera del mundo?

KURWENAL (volviéndose hacia la escena, grita de lo alto de la torre).—¡Viva! ¡viva! ¡cuán animoso navega! ¡con qué fuerza se hincha la vela! ¡cómo corre! ¡cómo vuela!

TRISTÁN.—¿El pabellón? ¿el pabellón?

KURWENAL.—El pabellón de la alegría ondea gracioso junto al gallardete.

TRISTÁN (al momento se incorpora en la cama).
¡Satisfacción! ¡alegría! ¡brillante en la claridad del día á mi Isolda, Isolda á mí!... ¿Ves á ella misma?

KURWENAL.—Tras la roca ha desaparecido el buque.

TRISTÁN.—¿Detrás del escollo? ¿hay peligro? Allí los cachones rompen con violencia, los buques se estrellan... El timón, ¿quién lo guía?

KURWENAL.—El piloto de más experiencia.

TRISTÁN.—¿Me hará traición? ¿será el camarada de Melote?

KURWENAL.—¡Fía de él como de mí!

TRISTÁN.—¡Traidor también tú!... ¡Desdichado! ¿La vuelves á ver?

KURWENAL.—Todavía no.

TRISTÁN.—¡Perdida!

KURWENAL.—¡Viva! ¡viva! ¡ha pasado! El buque se dirige al puerto, ha entrado con seguridad en la corriente.

TRISTÁN.—¡Viva! Kurwenal! fidelísimo amigo! Hoy mismo legaré todos mis haberes y todos mis bienes.

KURWENAL.—Se acercan volando.

TRISTÁN.—¿Por fin la ves? ¿ves á Isolda?

KURWENAL.—¡Es ella! ¡hace señas!

TRISTÁN.—¡Oh mujer la más dichosa!

KURWENAL.—¡La nave está en el puerto!... Isolda... ¡Ah! De un salto se lanzó de á bordo á la playa.

TRISTÁN.—¡Baja de la atalaya! ¡bobalicón pere-zoso! ¡baja! ¡baja á la playa! ¡corre á ayudarla! ¡ayuda á mi señora!

KURWENAL.—La llevaré hasta aquí: ¡fía en mis brazos! ¡Y tú, Tristán, no te muevas de la cama!

(Se va precipitadamente por la puerta del castillo.)

TRISTÁN (solo).—¡Ah! ¡oh sol! ¡oh día! ¡oh día radiante de felicidad! ¡sangre que mana, ánimo ebrio de gozo! Deleite sin medida, delirio de alegría:

¿cómo soportarlos, encadenado en este lecho? ¡De pie y en marcha hacia los corazones que laten! ¡Tristán, el héroe, en fuerza de la alegría se ha sustraído á las garras de la muerte! Con una herida que manaba sangre combatí á Moroldo: con una herida que mana sangre voy á conquistar á Isolda. ¡Viva! ¡mi sangre corre ahora alegremente! La que me cerrará la herida para una eternidad, se acerca como un héroe, viene á traerme la salud: ¡acabe el mundo á medida de mi alegre impaciencia!

(Se levanta prontamente y se lanza del lecho.)

LA VOZ DE ISOLDA (desde fuera).—¡Tristán! ¡Tristán! ¡amado!

TRISTÁN (en la más terrible agitación).—¡Oigo la Luz! La antorcha... ah! La antorcha se apaga! A ella! A ella!

ESCENA II

ISOLDA, TRISTÁN, KURWENAL

(Se precipita, bamboleando, al encuentro de Isolda, que entra con paso acelerado. Encuéntranse en medio de la escena.)

ISOLDA.—¡Tristán! Ah!

TRISTÁN (cayendo en los brazos de Isolda).—¡Isolda!...

(Levanta á ella la mirada, se baja sin vida en sus brazos, y cae en tierra lentamente.)

ISOLDA (después de haber dado un grito).—¡Soy yo, soy yo... dulcísimo amigo! Levántate! Otra vez! Es-

cucha mi voz! ¿No atiendes? Isolda te llama: Isolda ha llegado, para morir fielmente con Tristán... ¡Enmudeces á mis súplicas! Sólo una hora... Una hora solo mantente despierto por mí! He velado tantos días de angustia para velar una hora contigo. ¿Tristán la frustrará á Isolda, le frustrará este instante único, minuto eterno, suprema felicidad del mundo?... La herida... ¿dónde está? Deja que la cure, para que sanos y salvos compartamos la noche. No mueras de la herida, no, no te me mueras de la herida! Reunámonos, extíngase la llama de la vida!... La mirada apagada!... Inmóvil el corazón!... Tristán infiel, ¿para mí este dolor? ¿Ni la más leve espiración del aliento? ¿Ha de estar de pie á tu presencia sollozando la que vino intrépida por mar para contraer contigo un feliz enlace? ¡Demasiado tarde! Demasiado tarde! Hombre cruel! ¿Así me castigas con la más rigurosa proscripción? ¿Sin favor por mi deuda de dolor? ¿No podré manifestarte mis lamentos? Una vez solamente, ah! No más que una vez!... Tristán... ah! Escucha... despierta! Amado... La noche!

(Cae desfallecida sobre el cadáver.)

ESCENA III

ISOLDA, KURWENAL, el PASTOR, el PILOTO

(Kurwenal acude al momento, tras de Isolda; sin voz, con terrible ansiedad, ha presenciado la escena, teniendo fija é inmóvil la mirada en Tristán.

De repente, óyese llegar del fondo del escenario un sordo tumulto y ruido de armas. El pastor llega salvando el parapeto y acercándose rápidamente á Kurwenal, le habla en voz baja.)

EL PASTOR.—¡Kurwenal! Escucha! Otro buque! (Kurwenal tiembla, y mira por encima el parapeto, mientras el pastor conmovido contempla de lejos á Tristán y á Isolda.)

KURWENAL (con un estallido de cólera).—¡Muerte é infierno! Todo, dispuesto! He reconocido á Marke y á Melote!... Armas y piedras! Ayúdame! A la puerta!

(Se lanza con el pastor á la puerta, y ambos procuran atrancarla con prontitud.)

EL PILOTO (entra precipitadamente).—Marke con marineros y soldados me sigue... inútil es la defensa! Somos vencidos!

KURWENAL.—Ponte aquí, y ayuda! En tanto que viva, nadie penetrará!

BRNGANIA (óyese su voz de fuera y de debajo).—¡Isolda, señora!

KURWENAL.—¿La voz de Brangania? (Gritando hacia abajo:) ¿Qué buscas aquí?

BRNGANIA.—No cierres, Kurwenal; ¿dónde está Isolda?

KURWENAL.—¿Traidora también tú? ¡Ay de ti, infame!

MELOTE (su voz llega de afuera).—¡Abajo, puerta! No nos detengas más tiempo!

KURWENAL (con una carcajada terrible).—¡Viva el día en que te encuentro! Muere, traidor infame!

ESCENA IV

Los anteriores, MELOTE, MARKE, BRANGANIA

(Melote rodeado de hombres armados aparece en el umbral. Kurwenal cae sobre él y le deja tendido en el suelo.)

MELOTE (expirando).—¡Ay de mí!... Tristán!

BRANGANIA (siempre afuera).—¡Kurwenal! Insensato! Escucha, tú te engañas.

KURWENAL.—¡Doncella infiel! Adelante! Sígueme! Reclázalos! (Luchan.)

MARKE (todavía fuera de la escena).—¡Alto, furioso! Has perdido la cabeza!

KURWENAL.—Aquí anda suelta la muerte. Aquí, rey, no hay que buscar otra cosa: si la prefieres, ven! (Adelántase hacia él.)

MARKE.—¡Atrás, insensato!

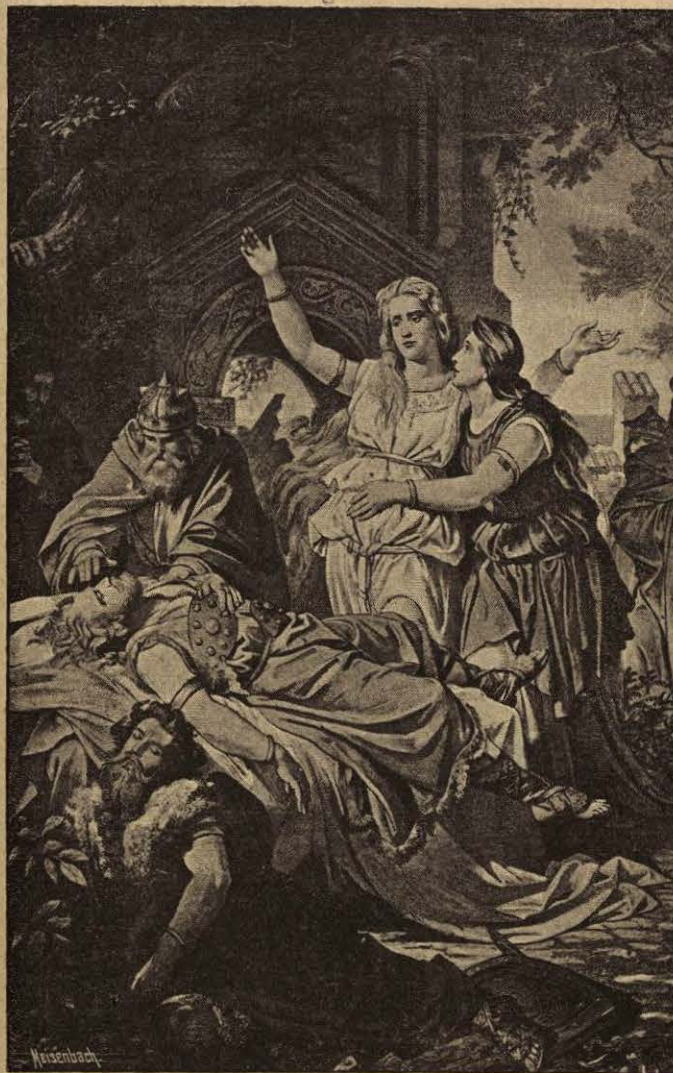
BRANGANIA (llega á salvar la muralla por ese lado, y corre hacia adelante de la escena).—¡Isolda! señora! Dicha y salud!... Qué veo, ah! ¿vives? ¡Isolda!

(Precipítase sobre Isolda, y la socorre con solícitud. Durante este tiempo, Marke y sus acompañantes han rechazado á Kurwenal y á sus comaradas: entre el rey; Kurwenal, gravemente herido, retrocede bamboleando ante él, hacia el proscenio.)

MARKE.—¡Oh engaño é ilusión! Tristán ¿dónde estás?

KURWENAL.—Allí yace... Allí... aquí, donde yazgo...! (Se postra á los pies de Tristán.)

MARKE.—¡Tristán! Tristán! Isolda! Oh desdicha!



KURWENAL (tomando la mano de Tristán).—¡Tristán! Fiel! No te irrites de que tu amigo fiel vaya también contigo! (Expira.)

MARKE.—¡Todos han muerto! ¿Han muerto todos? ¡Mi héroe! Mi Tristán! Fidelísimo amigo! ¿También hoy harás traición al amigo? ¿Hoy, que viene á asegurarte la suprema fidelidad? ¡Despierta! Despierta! Despierta á mis lamentos, infiel y fidelísimo amigo!

BRANGANIA (que ha levantado entre sus brazos á Isolda).—¡Respira! Vive! Isolda, oye! Escúchame, dulcísima señora! Permite que te dé una agradable noticia; ¿no tienes confianza en Brangania? Ella ha expiado la falta de su irreflexión; apenas habías tú desaparecido, cuando al momento se fué al encuentro del rey: luego que éste supo el secreto de la bebida, se lanzó con inquietud precipitadamente al mar para darte alcance, renunciar tu mano y conducirte á tu amigo.

MARKE.—¿Por qué, Isolda, por qué esta desconfianza de mí? Desde que se me hizo patente lo que antes no podía comprender, ¡cuán dichoso soy por haber hallado libre de culpa al amigo! Para casarte con un hombre tan querido, partí á toda vela; pero ¿cómo puede, el que trae la paz, detener la desgracia en su impetuosa carrera? Yo aumenté la cosecha de la muerte: el error ha acumulado los dolores!

BRANGANIA.—¿No nos oyes? ¡Isolda! Querida! ¿No escuchas á tu doncella fiel?

ISOLDA (que mira sin comprender, como extraña á la escena, fija al fin sus ojos en Tristán).—¡Qué suave y dulce sonrisa! cómo abre graciosamente los ojos! Vedle, amigos, ¿no le veis? Cómo brilla con luz siempre más clara! Cada vez más amable se levanta despidiendo los rayos de luz de las estrellas: vedle, amigos, ¿no le veis? Se hincha su corazón, brota en su seno un manantial abundante y majestuoso; de sus labios se escapa suavemente

un aliento dulce y deleitoso... amigos, ved... ¿no le percibís, no le veís?... ¿Yo sola oigo esa melodía, tan admirable y misteriosa, deliciosamente lastimera, que todo lo dice, dulcemente consoladora, que partiendo de él me arrebatara consigo y me penetra; y hace resonar en torno mío sus ecos graciosos? ¿Esos más claros sonidos, que corren á mis oídos, son las ondas de brisas suaves? ¿Son olas de vapores? En las grandes olas del mar de delicias, en la sonora armonía de ondas de perfumes, en el alienato infinito del alma universal, perderse... abismarse... inconsciente... supremo deleite!

(Isolda como transfigurada, cae suavemente, entre los brazos de Brangania, sobre el cadáver de Tristán. Admiración y emoción profunda entre los espectadores. Marke bendice los cadáveres. Baja lentamente el telón.)

FIN DE TRISTÁN E ISOLDA

LOS
MAESTROS CANTORES

DE NUREMBERG

ÓPERA EN TRES ACTOS

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ALEMÁN

POR

ALFREDO WIEDERKEHR